

FEDIA

Sí; ella le ama. Le ama como ama una mujer honrada y virtuosa que no se cree con el derecho de amar más que á su marido. Pero le ama y le amará todavía más cuando el obstáculo que se opone á su amor desaparezca... y este obstáculo soy yo. Yo, que debo desaparecer, Sacha, para que sean completamente felices.

*Su voz tiembla
por la emoción*

SACHA

¡Oh! ¡Fedia! No digas eso.

FEDIA

Te digo la verdad. Y al llevar á cabo mi sacrificio, me sentiré orgulloso y feliz también por la felicidad que les reportaré. ¿De qué sirvo yo en el mundo?

Pausa

Vé, Sacha, vé y diles que les devuelvo la libertad... No, no se lo digas... ¡Adiós, adiós!

*La abraza acompañándola hasta la puerta.
Sacha se enjuga los ojos
y sale. Después de
una pequeña pausa:*

¡Sí!... ¡No hay otra solución!...

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

EL DESPACHO DE VANDA DIMITRIEVNA
LUJOSÍSIMO Y DE BUEN GUSTO

ESCENA I

VANDA DIMITRIEVNA *madre de VÍCTOR KARENINE, gran dama, frisando en los cincuenta, pero aparentando muchos menos. EL PRÍNCIPE ABRESKOF elegante sexagenario célibe. Lleva bigote sin barba. Tipo de viejo especial, vagamente triste. Al levantarse el telón VANDA, sola en escena, escribe una carta. Entra un CRIADO.*

CRIADO, *anunciando*

El Príncipe Sergio Dimitrievich.

VANDA

Que entre en seguida.

Se mira al espejo

PRÍNCIPE, *entrando*

Espero que no rompo la consigna...

Besa la mano á la dama

VANDA

Usted es siempre bien venido... Pero sobre todo hoy. ¿Ha recibido mi carta?

PRÍNCIPE

Si... La he recibido, y héme aquí...

VANDA

¡Ay, amigo mío! Empiezo á perder toda esperanza. Está embrujado. Insiste, obstinándose en una actitud desusada y se porta junto á mí con indiferencia y crueldad sin iguales. Está desconocido desde que esa mujer abandonó á su marido.

PRÍNCIPE

¿Qué ha ocurrido? ¿En qué estado se hallan las actuaciones?

VANDA

Quiere casarse con ella á todo trance

PRÍNCIPE

Pero... ¿y el marido?

VANDA

Accede al divorcio.

PRÍNCIPE

¡Qué hombre!

VANDA

¡Y Víctor acepta todo esto! La clase del asunto, estos abogados, todo es repugnante ¡y no comprendo como á él, con su delicadeza y su timidez no le repugna!

PRÍNCIPE

¡Que quiere usted, Vanda! El amor, usted ya sabe...

VANDA

Pero en nuestros tiempos el amor era puro, amor de amistad, y duraba toda

la vida. He aquí el amor que comprendo, el amor que admiro...

PRÍNCIPE

La generación actual no se contenta con relaciones tan ideales. La posesión del alma no les basta. Nosotros no podemos oponernos, pero ¿qué será de Víctor?

VANDA

¡Oh! ¡No me hable usted de ello! Está totalmente cambiado. Como usted sabe, he estado en su casa. ¡Víctor me lo había suplicado tanto! Fuf pues y no encontré á nadie. Dejé una carta... y ella me ha mandado preguntar si quería recibirla... y hoy mismo,

Consultando su reloj

á las dos, es decir, dentro de breves instantes, estará aquí. He prometido á Víctor recibirla... Usted comprenderá el estado de mi espíritu... Estoy trastornada... y por eso, como de costumbre, he rogado á usted que viniera. Necesito su ayuda.

PRÍNCIPE

Gracias.

VANDA

Comprenderá usted perfectamente que de esta entrevista depende todo el porvenir de Víctor. Es necesario que les niegue mi consentimiento... Pero... ¿podré hacerlo?

PRÍNCIPE

¿Usted no la conoce?

VANDA

No la he visto nunca, pero... ¡Pero la temo! Una mujer de corazón no abandona de tal suerte á su marido, sobre todo siendo él tan bueno. Usted sabe que es un amigo de Víctor, que venía á visitarnos con frecuencia. Era muy simpático... Pero cualesquiera que sean sus faltas, una mujer no debe abandonar nunca á su esposo. Es preciso arrastrar la cruz hasta el fin. No puede explicarme como Víctor, con sus arraigados sentimientos religiosos, consiente en casarse con una mujer divorciada. ¡Cuántas veces, aún recientemente, ha discutido delante de mí con Spitzine, sosteniendo que el divorcio no puede acomodarse con la verdadera doctrina de Cristo! ¡Y hoy lo admite y lo acepta por su propia cuenta! ¡Si ella ha podido cautivarle hasta tal punto, la temo! Pero lo he llamado á usted para pedirle consejo, y no ceso de charlar... Dígame cual es su opinión. ¿Qué debo hacer? ¿Ha hablado usted con Víctor?

PRÍNCIPE

Sí. Hemos hablado. Estoy firmemente convencido de que la ama y de que está dominado por este amor. Es un hombre que se entrega lentamente, pero por completo. La que ha entrado en su co-

razón, no será arrojada de él jamás. No amará á otra en la vida. ¡Y sin ella no será feliz!

VANDA

¡Y pensar que Vanda Kasantzena, es tan encantadora y le ama tanto! ¡Con cuánta alegría le llamaría su esposo!

PRÍNCIPE

Eso sería no contar con el tercero en discordia. Es inútil pensar en ello. Lo mejor según yo creo, es ceder y aun ayudarle á casarse.

VANDA

¡Casarse con una divorciada! ¿Para chocar con el primer marido de su mujer? ¡Y usted lo dice con una tranquilidad sorprendente! ¿Cree usted que una mujer, una madre puede aceptar semejante boda para su hijo único? ¡Y qué hijo!

PRÍNCIPE

¡Qué quiere usted, pobre hija mía! Evidentemente le sería más agradable que se casase con una joven á quien usted conociese y amase, pero, esto es imposible. ¡Y Víctor no da su nombre á una zíngara ó Dios sabe á quién! Lisa Andreuna es muy simpática; yo la conozco gracias á mi nieta Nelly y puedo asegurar que es muy buena, muy amable, muy virtuosa.

VANDA

¿Virtuosa? ¿Una mujer que abandona á su marido?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DEYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

PRÍNCIPE

¡Ah! ¡Señora, no la reconozco á usted! ¿Cómo se muestra tan cruel, usted que ha sido siempre tan indulgente? El marido de Lisa es uno de esos seres de los que puede decirse que son los mayores enemigos de sí mismos, y es todavía más: el enemigo de su mujer. Es un hombre débil y degradado, un alcohólico. ¡Ha devorado su fortuna y la de su mujer, que tiene un hijo! ¿Cómo puede usted condenar á una mujer por haber abandonado á un marido semejante? No es ella; es él quien la ha abandonado á ella...

VANDA

¡Ah! ¡Cuánto lodo! ¡Cuánto lodo! ¡Y me es preciso encenagarme en tal charca!

PRÍNCIPE

Pero ¿y su religión?

VANDA

Sí, sí, el perdón. «Como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» Pero esto es superior á mí.

PRÍNCIPE

¿Cómo hubiera podido vivir con tal marido? Aun no amando á otro, debía abandonarlo, le era preciso para salvar á su hijo. Su mismo marido que es un hombre bueno é inteligente cuando está en el uso de su razón, se lo ha aconsejado.

ESCENA II

Los MISMOS y VÍCTOR

Entra VÍCTOR y besa la mano á su madre, saludando al Príncipe

VÍCTOR

Mamá: he pasado por aquí y he entrado para decirle una sola palabra... Elisabet estará aquí en seguida. Yo sólo le ruego, le suplico una cosa; que si continúa negando su consentimiento...

VANDA, *interrumpiéndole*

¡Naturalmente que continúo negándolo!

VÍCTOR, *sombrio*

Entonces, yo se lo ruego, no le hable de su negativa, no pronuncie palabras irreparables.

VANDA

Supongo que no hablaremos de eso. Por mi parte puedes estar seguro de que no entablaré tal conversación.

VÍCTOR

Ella menos. Yo sólo he deseado que usted la conociese.

VANDA

Sólo una cosa no entiendo: ¿cómo juz-

gas ligar y conciliar tu deseo de casarte con la señora Protasova, viviendo su marido, con tus creencias religiosas que te hacen afirmar que el divorcio es contrario al Evangelio?...

VÍCTOR

Esto es una crueldad por parte suya, mamá. ¿Somos, pues, infalibles? ¿No nos es permitido faltar á nuestros principios cuando nos hallamos en lucha con las dificultades de la vida? Mamá, ¿por qué esa crueldad?

VANDA

Porque te quiero. Porque deseo tu felicidad.

VÍCTOR, volviéndose hacia el Príncipe

¡Sergio Dimitrivich!

PRÍNCIPE

Sin duda alguna usted desea su felicidad. Pero nosotros con nuestros cabellos blancos, no podemos comprender á los jóvenes, sobre todo una madre, que tiene ideas cerradas y absolutas respecto á la felicidad de su hijo. ¡Todas las mujeres son así!

VANDA

Sí, sí; comprendido. ¡Los dos contra mí! Puedes hacer lo que quieras, Víctor; estás en tu derecho, pero ten entendido que me causarás la muerte.

VÍCTOR

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Esto es ya más que crueldad!

PRÍNCIPE, á Víctor

Deja, Víctor; tu madre es siempre más severa en sus palabras que en sus actos.

VANDA

Yo le diré lo que pienso y lo que siento. Se lo diré sin ofenderla.

PRÍNCIPE

No lo dudo.

Entra el ORTADO

ESCENA III

Los mismos y Criado

PRÍNCIPE

Héla aquí...

VÍCTOR

Yo me voy...

CRIADO

Elisabet Andreuna Protasova.

VÍCTOR

Yo me voy, mamá. Una vez más se lo suplico.

*Sale**El Príncipe se levanta*

VANDA

Hágala entrar.

Al Príncipe

No; quédese.

PRÍNCIPE

Creía que se hallarían mejor á solas...

VANDA

No, no; se lo he dicho; la temo. Me turbaría el hallarme sola con ella. Si conviniere le haría una señal... ya veremos... Se lo indicaré así.

Hace un gesto

PRÍNCIPE

Comprendido. Estoy seguro de que le
agradará. Pero sobre todo sea usted
justa.

VANDA

¡Todos se ligan contra mí!

*Entra LISA con traje
de calle y sombrero*

ESCENA IV

VANDA, el PRÍNCIPE y LISA

VANDA, *levantándose*

Lamenté vivamente no hallarla en su
casa. Pero usted es muy amable moles-
tándose en venir...

LISA

Le estoy muy obligada por su deseo
de conocerme.

VANDA, *mostrando al Príncipe*

¿Conoce usted al Príncipe?

PRÍNCIPE

Sí. Tuve el honor de serle presentado.

*Se estrechan las
manos; después,
vuelven á sentarse*

Mi nieta me ha hablado muchas veces
de usted.

LISA

Sí; éramos muy buenas amigas...

*Dirige una tímida
mirada á Vanda*

y lo somos todavía... No esperaba cier-
tamente que usted tuviera deseos de
verme.

VANDA

Conocía mucho á su marido. Era amigo de Víctor y venía muy á menudo á esta casa, antes de su viaje á Tambou. Creo que fué allí donde se casaron ustedes.

LISA

¡Sí; nos casamos allí...

VANDA

Desde su regreso á Moscou, no ha venido á vernos.

LISA

¡Oh! No visita casi á nadie.

VANDA

Y tampoco me había proporcionado el placer de conocer á usted.

Silencio embarazoso

PRÍNCIPE

La última vez que la ví fué en casa de los Demisof. Se representaba una comedia muy agradable y usted desempeñó un papel...

LISA

No... ¡Ah! sí, lo recuerdo... efectivamente.

Nuevo silencio

Vanda Dimitriouva, perdóneme si lo que voy á decirle es desagradable, pero no quiero ocultarle nada. He venido porque Víctor me ha dicho... porque él... porque usted ha deseado conocerme; pero es preciso que yo se lo diga todo.

Sollozo

¡Me es muy doloroso, y usted, señora, es tan buena!...

PRÍNCIPE

Yo me retiro...

VANDA

¡Sí; déjenos usted.

PRÍNCIPE

Hasta luego, señoras.

Saluda y sale

ESCENA V

VANDA, LISA y después VÍCTOR

VANDA

Escuche usted, Lisa; yo no sé su nombre...

LISA

Andreuna.

VANDA

Poco importa. Lisa, yo la compadezco sinceramente; me es usted muy simpática. Pero yo quiero á Víctor; no quiero á nadie más en el mundo. Conozco su alma tanto como la mía, y es orgulloso. Es orgulloso desde los siete años. Orgulloso no de su nombre ni de su fortuna, sino de la pureza de sus pensamientos, de su virtud.

LISA

Lo sé.

VANDA

Usted es la primera mujer á quien ha amado, y no le ocultaré que estoy celosa del amor de mi hijo... Sí... tengo celos de usted. Pero yo soy madre como lo es usted, aunque su hijo es muy pequeño, y

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DEYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

es demasiado pronto para que piense en su porvenir. Por mi parte estaba resignada de antemano á entregarle á una mujer sin estar celosa de ella, pero á una mujer tan pura como él...

LISA

¿Y yo?... ¿Acaso yo?

VANDA

Perdóneme usted... no es culpa suya... usted es víctima de la desdicha. A mi hijo le conozco bien, al pronto está dispuesto á soportarlo todo... pero después, aunque no lo confesará nunca, sufrirá en el fondo de su alma, en su orgullo herido; se atormentará á sí mismo y nunca será feliz.

LISA

Lo he pensado algunas veces...

VANDA

Querida Lisa, usted es una mujer inteligente y buena. Si usted le ama, debe desear su felicidad antes que todo. Así no querrá usted conducirlo á un arrepentimiento; porque él se arrepentiría aunque jamás lo confesase.

LISA

Sé que él no lo confesaría; he pensado muchas veces acerca de esto, me he examinado á mí misma y aún le hablado á él. Pero ¿qué puedo hacer cuando me dice que no puede vivir sin mí? Le he dicho: Seremos amigos, pero haz una vida independiente de la mía, no te unas

á mí, que no soy tan pura como tú. Y cuando le hablo así no quiere escucharme.

VANDA

Si... no quiere... por ahora...

LISA

Señora, persuádale usted. Yo acepto su abandono; me resigno á él. Le amo y deseo su felicidad antes que la mía... Pero... ayúdeme usted, no me deteste... Amémosle las dos y tratemos de hacerle dichoso.

VANDA

Sí, hija mía, yo la quiero...

La besa y Lisa llora

¡Oh! ¡por qué no la amó antes de su casamiento!

LISA

Me asegura que me amaba ya en aquel tiempo, pero que no quiso poner obstáculos á la felicidad de otro.

VANDA

¡Qué triste es todo esto! Pero amémosnos, y Dios nos ayudará á hallar una solución.

VICTOR, *entrando*

Mamá, querida mamá, lo he oído todo. Me lo esperaba. Lisa ha sabido conquistar su corazón. Todo será para bien de todos.

LISA

Lamento que haya usted escuchado; si lo hubiese sabido, no habría dicho nada.

VANDA

Pero aún nada se ha decidido. Lo que puedo asegurar es que, sin estos tristes acontecimientos, hubiera sido para mí una verdadera alegría...

Besa á Lisa

VÍCTOR

¡Y en tanto quiera Dios que usted no cambie!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

HABITACIÓN MODESTA; UNA CAMA,
UNA MESA DE TRABAJO, UN DIVÁN

ESCENA I

FEDIA, *después* NACHA

*Fedia está solo. Llaman á la puerta
y se oye la voz de NACHA que dice:*

NACHA, *dentro*

¿Por qué te has encerrado, Fedor Vasilievich? Fedia, ábreme.

FEDIA, *abriendo*

Gracias por haber venido. Me aburro, me aburro mortalmente.

NACHA

¿Por qué no has venido á nuestra casa?
¿Ya has vuelto á beber? ¿Y tu promesa?

FEDIA

Ya sabes que no tengo dinero.

NACHA

¡Oh! ¡Qué gran desgracia para mí el quererte tanto!

FEDIA

¡Nachal

NACHA

¡Qué Nacha, Nacha! Si me amaras, hace tiempo te habrías divorciado. Tu mujer así te lo pide... tu dices que no la quieres y sin embargo, no la dejas... ¿Debe creerse que no la quieres?

FEDIA

Pero ¿tú sabes porque no la quiero?

NACHA

Eso son tonterías. Tienen razón cuando dicen que no sirven para nada.

FEDIA

¿Qué quieres que te diga? ¿qué tus palabras me hacen mucho daño? Pero eso ya lo sabes.

NACHA

Nada te hace daño.

FEDIA

No obstante ya sabes que sólo una alegría hay en mi vida: tu amor...

NACHA

¡Ah, sí! Mi amor es mi amor. Pero el tuyo no lo veo por ninguna parte.

FEDIA

No te imagines que voy hacerte juramentos. ¿Para qué? Bien sabes que te amo.

NACHA

¡Fedia! ¿Por qué me atormentas así?

FEDIA

¿Cuál de los dos atormenta al otro?

NACHA, *llorando*

¡Eres malol!...

FEDIA, *acercándose á ella y besándola*

Veamos. ¿Qué tienes? Dejemos eso. Vivir antes que lloriquear. Las lágrimas no te favorecen, querida mía...

NACHA

¿Me quieres?

FEDIA

¿A quién amaré sino á tí?

NACHA

A mí, á mí sola. Léeme lo que has escrito.

FEDIA

Te aburriría.

NACHA

Pues lo has escrito tú, debe de ser bello.

FEDIA

Pues bien, escucha.

Lee

«En el otoño quedó convenido entre mi amigo y yo que nos encontraríamos de nuevo en el jardín de Mouryguine. Era un pequeño bosque enarenado, bordeado de arbustos. El día era sombrío, tibio y calmo».

Un viejo Zingaro, IVAN MATCAROVICH y una vieja zingara NASTASIA IVANOVNA entran en escena en este momento. Son los padres de Nacha.

ESCENA II

Los MISMOS é IVAN MATCAROVICH y NASTASIA IVANOVNA

NASTASIA, precipitándose hacia su hija

¡Ah! Héte aquí, tiñosa. Señor, todos mis respetos.

A su hija

¿En qué lío nos has metido?

IVAN, á Fedia

Está mal hecho lo que haces. Estás perdiendo á nuestra hija. Sí; es malo, es execrable lo que haces.

NASTASIA

Toma tu mantón y vete. Ya te enseñaré á huir de casa. ¿Qué voy á decir en la banda? ¿Cómo explicarles todo eso? ¡Corres aventuras con un amante que no tiene un rublo, á quien nunca se podrá hacer pagar!

NACHA

Yo no corro aventuras. Amo á Fedor Vasilievich y eso es todo. No abandono la banda, cantaré como antes, pero...

IVAN

Cállate ó te arranco los cabellos.

¿Quién te ha dado tan malos ejemplos?
No será ni tu padre, ni tu madre, ni tu tía.

A Fedia

Está mal hecho lo que haces. Nosotros te queremos. ¡Cuántas veces hemos cantado sin cobrar nada para darte gusto! Te compadecemos, y en cambio tú, ya ves lo que has hecho.

NASTASIA

Tú has perdido á nuestra hija única, nuestra hija de diamante, la alegría de nuestros ojos. La has hundido en el fango... No tienes Dios.

FEDIA

No: Nastasia Ivanovna; me acusas con error. He tratado á tu hija como á una hermana, he respetado su felicidad. No receles. Pero le tengo amor y contra él no puedo nada.

IVAN

¿Por qué no la querías cuando tenías dinero? Si hubieses dado á nuestra caravana dos mil rublos, tuvieras á Nacha con todos los honores. Hoy que no tienes un rublo, la robas solapadamente... ¡Vergüenza, vergüenza para tí, Fedor Vasilievich!

NACHA

No me ha robado, yo he venido sola y si ahora me lleváis con vosotros, vendré aquí de nuevo. Le amo y eso es todo. Mi amor barrerá todos los obstáculos. Yo no quiero...

NASTASIA

Vamos, hija mía, no insistas. Has obrado mal. Ven.

IVAN

Basta de charla.

*Toma á su hija
de la mano*

Adios, señor.

Salen los tres

ESCENA III

FEDIA y el PRÍNCIPE ABRESKOF

PRÍNCIPE, *entrando*

Perdóneme usted. He sido testigo de una escena desagradable...

FEDIA

¿A quién tengo el honor?

Reconociéndole

¡Ahl! ¡El Príncipe Sergio Dimitrivich!

Le saluda

PRÍNCIPE

Testigo involuntario de una escena desagradable, que hubiera deseado no oír, pero puesto que he oído me creo en el derecho de decírselo. He llamado á la puerta, los golpes han sido apagados por el ruido de las voces...

FEDIA

Tome usted asiento, se lo ruego... Le doy las gracias por habérmelo dicho. Esto me permite explicarle la escena. Poco importa lo que usted piense de mí. Pero sólo quiero decirle que los reproches dirigidos á la jovencantante zingara, son injustos. Nacha es pura como

una paloma, nuestras relaciones son honestamente amistosas y es inmaculado el honor de esa doncella. Ahora, diga usted: ¿qué desea de mí? ¿En qué puedo serle útil?

PRÍNCIPE

En primer lugar...

FEDIA

Perdón, Príncipe, mi situación es tal, actualmente, que no me da derecho al honor de su visita. No puede, pues, más que tratarse de algún asunto. ¿Cuál es?

PRÍNCIPE

Efectivamente, se trata de un asunto; usted lo ha adivinado. De todos modos, le ruego que crea que su situación actual no ha hecho cambiar mis sentimientos respecto á usted.

FEDIA

Estoy convencido de ello.

PRÍNCIPE

He aquí, pues, de lo que se trata. El hijo de mi antigua amiga, Vanda Dimitrievna Karenine y ella misma me han rogado que le interrogara á usted directamente sobre cuales son sus relaciones... me permitirá usted hablar francamente... cuales son sus relaciones con su esposa Elisabet Andreuna Protasova.

FEDIA

Mis relaciones con mi mujer, ó mejor dicho con la que era mi mujer, están completamente rotas.

PRÍNCIPE

Así lo esperaba y por ello acepté esta delicada misión...

FEDIA

Están rotas; y no me cansaré de repetir que por mi culpa y no por la suya.. es decir por las innumerables equivocaciones que he sufrido al juzgarla... En cuanto á ella, sigue siendo la mujer irreprochable de siempre.

PRÍNCIPE

Pues bien: Víctor Karenine y sobre todo su madre, me han encargado que le preguntara á usted cuales eran sus intenciones...

FEDIA

¿Mis intenciones? No tengo ninguna. He dado absoluta libertad á mi mujer y puede estar segura de que no la importunaré nunca. Sé que ama á Víctor; mejor para ella. Yo le hallo desagradable, pero es un buen muchacho, muy honrado y creo que, como se acostumbra á decir, será muy feliz con él. Que Dios los bendiga... Eso es.

PRÍNCIPE

¡Oh! ¡Pero nosotros!...

FEDIA, interrumpiéndolo

No crea que tengo celos. He dicho de Víctor que me era desagradable y retiro esta palabra. Es simpático, honrado, virtuoso, casi el tipo opuesto á mí. Ama á Lisa desde la infancia y quizás ella le

amaba cuando se casó conmigo. El amor inconsciente es, á veces, el más profundo. Me parece que Lisa le ha amado siempre, pero, siendo una mujer honrada, no se atrevía á confesárselo á sí misma; y en tanto aquel amor era como una sombra en nuestra vida. Por otra parte, ¿por qué hacerle á usted esta confesión?

PRÍNCIPE

Siga usted; yo se lo ruego. Puede usted estar seguro de que si he venido á su casa, ha sido para saber á fondo, que clase de relaciones le unen todavía con su mujer. Comprendo perfectamente que esa sombra de que usted habla, ha podido existir.

FEDIA

Sí, ha existido, y sin duda ha sido la causa de que no pudiera satisfacerme la vida íntima con Lisa. He buscado por otra parte; me he dejado arrastrar por mis pasiones... Pero parece que trate de justificar mi conducta. No tengo ningún deseo de hacerlo y por otra parte, tampoco podría. Yo he sido un mal marido; y digo he sido, porque desde hace mucho tiempo, no me tengo por su marido. La considero absolutamente libre. He aquí mi respuesta á su embajada de usted.

PRÍNCIPE

Pero usted conoce á Víctor y á su familia. Sus relaciones con Lisa, han sido

siempre y siguen siendo absolutamente respetuosas. No ha buscado mas que serle útil en los momentos difíciles.

FEDIA

Sí; soy yo quien ha ocasionado con mi dilapidación su acercamiento, pero ¿qué vamos á hacerle? Debía suceder así.

PRÍNCIPE

Usted conoce las rigurosas opiniones ortodoxas que profesan él y su familia. Yo, que tengo más amplio y abierto criterio, no comparto sus ideas, pero las comprendo y las respeto. Comprendo que para él y sobre todo para su madre no hay, fuera del matrimonio religioso, vida posible con una mujer.

FEDIA

Sí; sé lo estup...

Se corrige

lo rigorista que es respecto á este particular... ¿Qué necesita? ¿El divorcio? Hace mucho tiempo que he declarado mi consentimiento. Pero cargar con toda la culpa, aceptando todas las farsas y molestias de un proceso, confiese usted que es demasiado duro.

PRÍNCIPE

Lo comprendo y comparto su sentimiento. Pero ¿qué hacer? Yo creo que podría arreglarse así, pero, tiene usted razón, es horrible.

FEDIA, estrechándole la mano

Gracias, querido Príncipe. Le he te-

nido siempre en el concepto de un hombre honrado y bueno. Dígame lo que debo hacer. Póngase en mi lugar... yo no intento disculparme... Soy un miserable, pero hay cosas que no puedo hacer con buena voluntad... no sé mentir...

PRÍNCIPE

No llego á comprenderle. ¿Cómo ha podido usted ceder á las tentaciones? ¿Cómo ha podido olvidar lo que hay que exigirse á sí mismo, usted, con su inteligencia, su delicadeza de sentimientos? ¿Cómo ha descendido tanto? ¿Cómo ha destruído toda su vida?

FEDIA, *emocionadísimo*

Hace diez años que vivo una vida de escándalo y por primera vez un hombre como usted me tiene piedad. Hasta ahora sólo me compadecían los camaradas y las mujeres... Pero un hombre razonable y bueno como usted... ¡Oh! ¡Gracias, muchas gracias!

Pausa

¿Cómo he llegado á mi perdición? La primera causa fué el vino... Y no es que tuviera gran afición á beber, pero estaba convencido de que todo lo que hacía no era correcto y me avergonzaba... Después, la música, no la de ópera ó la de Beethoven, sino la de los zingaros, que derrama en el corazón vida y energía. Luego, los bellos ojos negros, la gracia de una sonrisa... Pero si todo esto en-

canta, también cansa y avergüenza en seguida.

PRÍNCIPE

¿Y el trabajo?

FEDIA

Lo he intentado; pero siempre con malos resultados que me han dejado descontento. Pero, ¿porqué hablar de mí? Yo se lo agradezco...

PRÍNCIPE

Así pues ¿qué debo decirles?

FEDIA

Dígales que haré todo lo que quieran, que nada dificultará su casamiento.

PRÍNCIPE

¿Cuándo?

FEDIA

Espere usted... Dentro de quince días... ¿Es bastante?

PRÍNCIPE

¿Puedo decírselo así?

FEDIA

Sí, puede usted decírselo. Adios Príncipe. Repito que le doy las gracias.

*El Príncipe sale.**Fedia sentado, ca-**lla largo rato. Des-**pués suspira y dice:*

Esto es. Está bien... Es necesario... es necesario.

TELÓN